



IGLESIA PRESBITERIANA DE VENEZUELA SINODO NACIONAL

120 años de la IPV - 500 años de La Reforma
"Con las manos puestas en el arado, mirando hacia adelante" Lucas 9:62

Enviados en el Espíritu

Comentario sobre Juan 20:19-22

Rvda. Sarah Henken

2 junio 2017

"La paz sea con ustedes."

Jesús irrumpe en el lugar donde sus discípulos están reunidos, escondidos a puerta cerrada, preocupados por el probable costo de su vínculo con Jesús, quien fue crucificado como un criminal.

"La paz sea con ustedes."

Juan relata el evangelio de Jesús para los primeros cristianos del pueblo judío, que experimentaban rechazo y adversidad en su contexto como comunidad de Jesús.

"La paz sea con ustedes."

Para los discípulos y para la iglesia temprana, estas palabras de Jesús son radicales. "Es una convocación," dice Luis Rivera Pagán, "a superar el temor y aprestarse, con valor y plena conciencia, a realizar la misión que les corresponde."

"Como me envió el Padre, así también yo os envío."

Con estas palabras Jesús da a sus discípulos el envío apostólico que es el propósito de la aparición de Jesús a sus discípulos en nuestro texto. El concepto de envío es clave en el evangelio de Juan, donde Jesús dice unas 40 veces que ha sido enviado por el Padre. En esa identidad como representante pleno de Dios radica su autoridad. Y aquí Jesús otorga autoridad a sus discípulos para que sigan con la misión.

Y ¿a qué envía Jesús a los discípulos? No les da una explicación muy clara de los objetivos de su misión, pero sí identifica esta misión como una continuación de la suya: "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (v.21).

Lo que han visto, y lo que han recibido de Jesús, es la misión que deben continuar en sus propias vidas. Para Jesús en el evangelio de Juan, parece haber un mandamiento singular: "Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros" (13:34), "Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado" (15:12), "Esto os mando: Que os améis unos a otros" (15:17). De esta manera, amándose unos a otros, sus discípulos servirán como testigos del inagotable y maravilloso amor de Dios. Aunque sea sencillo, no será fácil. Por eso, tal como les prometió, Jesús infunde a sus discípulos el Espíritu, que estará con ellos siempre (14:17).

En el domingo de Pentecostés celebramos el don del Espíritu Santo, el momento decisivo cuando las llamas de fuego descendieron sobre los discípulos según el relato de Hechos 2. Juan también evoca la entrega del Espíritu Santo en nuestro pasaje, pero aquí vemos un acontecimiento mucho más íntimo.

Sinodo Nacional de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela.
Calle Colegio Americano, Edificio de la Unidad Educativa Colegio Americano.
Altos de Las Minas, 1080. Baruta, Estado Miranda, Venezuela
Teléfono: 0212 944 53 26. Tel/Fax: (58 2) 943.35.29 y 945.08.08.
Correo electrónico: ipvsinodo@gmail.com

Apartado Postal: Iglesia Presbiteriana de Venezuela. Apartado 75396. Caracas 1070-A, Venezuela.



IGLESIA PRESBITERIANA DE VENEZUELA SINODO NACIONAL

120 años de la IPV - 500 años de La Reforma

“Con las manos puestas en el arado, mirando hacia adelante” Lucas 9:62

Jesús sopla (v.22), y con su aliento los discípulos reciben una nueva vida, un nuevo propósito, por la presencia del Espíritu Santo. La palabra empleada aquí (*ἐμφυσάω--emphusao*) es muy poco usada en las escrituras. No es el soplo del viento, sino el soplo de aliento que transmite vida de un ser a otro. Por medio de este verbo poco común y la acción que representa, este don del Espíritu queda claramente vinculado con el soplo de Dios que da vida al ser humano en Génesis 2:7 y el soplo del Espíritu que da vida a los huesos muertos en Ezequiel 37:9.

En el mundo hoy, hay temores y angustias de sobra. Pero si nos encerramos en el templo para orar y estudiar, buscando crear una sensación de paz cuando la realidad del mundo es de quebrantamiento, violencia, y conflictos irresueltos, Jesús irrumpe y nos recuerda de la misión que nos encomendó. Hay que salir, impartiendo amor y reconciliación en los espacios donde más se necesitan.

Jesús irrumpe en nuestra vida, nuestras iglesias, en medio de nuestros temores, y nos saluda con esas palabras de poder: *“La paz sea con ustedes.”* Nos alienta y nos fortalece con su Espíritu. Como mensajeros enviados de Jesús, irrumpamos en el mundo, proclamando la paz.

No es una tarea fácil. Como lo dice Miriam Lizeth Bermúdez, “Aunque algunas personas sostienen que la paz no tiene precio, en ocasiones debemos pagar un precio para mantener la paz y restaurar relaciones.” Entre los costos que debemos estar prestos a erogar a favor de la paz están la humildad, la tolerancia, la paciencia y la generosidad. Y si la paz se hace parte de nuestro ser, tan íntimo como el aliento, podremos compartirlo—por el poder del Espíritu que nos acompaña. ¡Gloria a Dios! Que así sea.

Comentarios consultados:

Miriam Lizeth Bermúdez (https://www.workingpreacher.org/preaching.aspx?commentary_id=1659)

Luis Rivera Pagán (http://www.workingpreacher.org/preaching.aspx?commentary_id=3264)

Brian Stoffregen (<http://www.crossmarks.com/brian/john20x19p.htm>)

Sínodo Nacional de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela.
Calle Colegio Americano, Edificio de la Unidad Educativa Colegio Americano.
Altos de Las Minas, 1080. Baruta, Estado Miranda, Venezuela
Teléfono: 0212 944 53 26. Tel/Fax: (58 2) 943.35.29 y 945.08.08.
Correo electrónico: ipvsinodo@gmail.com

Apartado Postal: Iglesia Presbiteriana de Venezuela. Apartado 75396. Caracas 1070-A, Venezuela.